

El Talmud declara maldita la “casa de Anás”, rica e inescrupulosa, junto con “los líderes corruptos del sacerdocio”, cuya presencia manchó el santuario, Se cree que este pesar se debía a “sus confabulaciones para planear persecuciones”.

Caifás se casó con la hija de Anás, ambas familias eran ricas y pertenecían a la aristocracia (Juan 18:13). Ambos pertenecían a la poderosa secta de los saduceos (Hechos 5:17) quienes no creían en la resurrección (Hechos 23:8).

“Estáis equivocados, porque no sabéis ni de las Escrituras ni del poder de Dios. En cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no leísteis lo que se os habló por Dios, diciendo, ‘Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’? És el Dios, no de los muertos, sino de los vivos”.

“Como lidiar con un Mesías que resucita a Lázaro y a otros, en contravía con sus creencias? Desde el día de la resurrección de Lázaro, entraron en consejo para matar a Jesús” (Juan 11:49-53) “Los sacerdotes acordaron matar también a Lázaro, porque a causa de él muchos de los judíos... ponían la fe en Jesús.” (Juan 12:10, 11.)

Anás era un hombre de influencia, a juzgar por el hecho de que su hijo Eleazar, su yerno José Caifás (Juan 18,13) y otros cuatro hijos, Jonatán (el Juan de Hch. 4,6 donde se lee ionathas) Teófilo, Matías, Anás II (Ananias), obtuvieron la dignidad de sumos sacerdotes. Dignidad que había vendido Anas a Caifás su Yerno. Ananías, fue depuesto por Albino por haber hecho apedrear arbitrariamente a San Pablo y matar a Santiago, fue asesinado durante la guerra civil entre rebeldes en Jerusalén.

Anás controlaba el impuesto del templo y el cambio de moneda, Jesús los expulsó del templo acusándolos de convertirlo en una “cueva de salteadores” (Lucas 19:45, 46). prostituyendo así la religión, el negocio de los vendedores de animales y de los prestamistas en el templo, era el mejor negocio de la ciudad.

Caifás estaba entre los sacerdotes que gritaron: “¡Al madero con él! ¡Crucifícale!” (Juan 19:4-6) “Y le dijo el sumo sacerdote: Yo te Conjuro de parte de Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo o Mesías, el Hijo de Dios. Le respondió Jesús: Tú lo has dicho. Y aun os declaro, que veréis después a este Hijo del hombre, que tenéis delante, sentado a la diestra de la majestad de Dios, venir sobre las nubes del cielo”. Mat 26:63

Caifás se negó a aceptar las pruebas de que Jesús había resucitado. Encarceló y quiso matar a Pedro y a Juan, y más tarde a Esteban. También autorizó a Saúl para que arrestara a cualquier cristiano que encontrara en Damasco (Mateo 28:11-13; Hechos 4:1-17; 6:8-7:60; 9:1, 2). Sin embargo, alrededor del año 36, Caifás fue destituido por Vitelio, el gobernador romano de Siria. Al tiempo que Pilatos era también destituido. Caifás murió asesinado, miserablemente y arrastrado, en la toma de Jerusalén, por los romanos.

Anas murió Loco, dándose cabezazos contra las paredes, luego de comprobar que había matado al Mesías.

Matías, el nieto de Anas, Hijo de Teófilo, fue nombrado por Agripa II sumo sacerdote en el 65, sustituyendo a Jesús de Gamala. Fue el último sumo sacerdote antes de la destrucción del templo y la destrucción de Jerusalén que Jesús había profetizado. Todos los libros de los saduceos fueron quemados.

La tumba de la familia de Caifás, fue descubierta mientras se construía una carretera en 1990 en una vieja cueva escondida en las faldas de Jerusalén.